

# Pensar el futuro en contexto de pandemia y crisis mundial. Los desafíos de la prospectiva en tiempos de COVID-19

*Thinking about the future in the context of a pandemic and global crisis. The challenges of foresight in times of COVID-19*

*Alejandro Grimson<sup>1</sup> y Sebastián Schulz<sup>2</sup>*

## Resumen

En el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros de Argentina existe un Programa llamado Argentina Futura, que tiene como misión contribuir a la construcción de una visión de mediano y largo plazo para la Argentina, abriendo debates colectivos e interactuando con las capacidades científicas y tecnológicas nacionales. El presente artículo se basa en las conversaciones mantenidas con Alejandro Grimson, coordinador del programa, buscando ahondar sobre los antecedentes de Argentina Futura, el rol de las ciencias sociales en los estudios prospectivos y sobre los desafíos para imaginar el futuro en tiempos de pandemia de Covid-19. Por otra parte, se reflexiona sobre algunos de las principales limitantes para pensar el futuro en países como la Argentina, a partir de las categorías de “dinámica pendular” y “empate hegemónico”, que se utilizan en este país para comprender el devenir de las dinámicas económicas y sociales de las últimas décadas.

**Palabras clave:** Argentina Futura, crisis Covid-19, prospectiva, ciencias sociales, péndulo argentino.

## *Abstract*

*Within the Argentinean Cabinet of Ministers there is a programme called Argentina Futura, whose mission is to contribute to the construction of a medium- and long-term vision for Argentina, opening collective debates and interacting with national scientific*

---

1 Doctor en Antropología (UNSAM-CONICET).

2 Licenciado en Sociología.

*and technological capacities. This article is based on conversations with Alejandro Grimson, coordinator of the programme, seeking to delve into the background of Argentina Futura, the role of the social sciences in prospective studies and the challenges of imagining the future in times of the COVID-19 pandemic. On the other hand, it reflects on some of the main limitations for thinking about the future in countries such as Argentina, based on the categories of “pendulum dynamics” and “hegemonic tie”, which are used in this country to understand the evolution of the economic and social dynamics of the last decades.*

**Keywords:** *Argentina Futura, Covid-19 crises, prospective, social sciences, Argentine pendulum.*

## **Introducción**

El gobierno de Alberto Fernández en Argentina, en el marco de la Jefatura de Gabinete de Ministros, cuenta con un programa titulado Argentina Futura, el cual se presenta como “una plataforma de pensamiento, plural y diversa, con perspectiva federal y global, que se propone reflexionar y discutir el futuro del país” (Argentina Futura, 2021).

El ejecutivo nacional designó al Doctor en Antropología Alejandro Grimson como coordinador del Programa Argentina Futura, quien es a su vez miembro del equipo de asesores directos que tiene el Presidente.

Como referente intelectual de las ciencias sociales en América Latina, Grimson es una personalidad destacada en el ámbito de la investigación, la difusión y la praxis social que, desde hace más de 30 años, se dedica a analizar, interpretar y comunicar sobre los problemas de la sociedad contemporánea.

Sus temas de estudio se vinculan con las configuraciones culturales, el conflicto y heterogeneidad social, el peronismo y las clases medias emergentes. También ha desarrollado importantes investigaciones sobre procesos migratorios, zonas de frontera, movimientos sociales y culturas nacionales. Todas estas temáticas que Grimson ha indagado le han permitido presentar un abordaje multidimensional de los fenómenos sociales. Ha publicado una gran variedad de libros sumamente relevantes para entender la sociedad argentina contemporánea, entre ellos Interculturalidad y comunicación (Editorial Norma, 2001), Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur (CLACSO, 2001), Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad (Siglo XXI, 2011) y ¿Qué es el peronismo?: de Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina (Siglo XXI, 2019).

Grimson es Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, Magister en Antropología Social por la Universidad Nacional de Misiones y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado un sinnúmero de artículos científicos en revistas especializadas, ha dictado

conferencias en importantes congresos de América Latina y ha participado de numerosos debates, equipos de investigación y grupos de estudio en más de 10 países de la Región y en instituciones regionales como CLACSO.

Es investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y profesor de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Producto de su trayectoria en investigación, Grimson ha sido distinguido con premios nacionales e internacionales, como el premio al mejor libro publicado en castellano (*Los límites de la cultura, Siglo XXI*) en 2012 por la Latin American Studies Association (LASA) y el Premio Bernardo Houssay de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina en 2007.

Desde la asunción de Alberto Fernández en el gobierno argentino en diciembre de 2019, Grimson es asesor presidencial y coordinador del Programa Argentina Futura. El presente artículo se construye en base a conversaciones con Alejandro Grimson, puntualizando en los antecedentes del Programa, el rol de las ciencias sociales en los estudios prospectivos y la dificultad de pensar el futuro en tiempos de pandemia de Covid-19. Por otra parte, se reflexiona sobre las principales limitantes para pensar el futuro a partir de las categorías de “dinámica pendular” y “empate hegemónico”, y se exponen los desafíos principales de Argentina Futura más allá de la pandemia.

A su vez, se retoman algunas de las contribuciones más importantes al programa, publicadas en los libros *El Futuro después del Covid-19* (Grimson, 2020) y el *Libro Abierto del Futuro* (Kern, Sosa, Escribal y Patrouilleau, 2021). Tanto las conversaciones con Alejandro Grimson como las reflexiones publicadas por el programa serán puestas en diálogo con distintas producciones de la tradición de prospectiva latinoamericana.<sup>3</sup>

## **Sobre el Programa Argentina Futura**

El Programa Argentina Futura se puso en funcionamiento prácticamente en simultáneo con la asunción de las nuevas autoridades nacionales en diciembre de 2019.<sup>4</sup> La necesidad de establecer lineamientos de política pública para el mediano y largo plazo fue lo que guió a reformular este espacio de producción de pensamiento sobre el futuro.

---

3 Este escrito recupera gran parte del trabajo final del Seminario de doctorado “Prospectiva y estudios del futuro. Epistemología y métodos para la práctica de las ciencias sociales en América Latina”, dictado por la Dra. María Mercedes Patrouilleau en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, entre septiembre y agosto de 2020.

4 Previamente, existía Argentina 2030, un programa de prospectiva y largo plazo de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación creado en 2017.

Argentina Futura se propone “recuperar el análisis, el debate y la planificación del futuro”, afirmando que esto representa “un desafío cultural y político, de la sociedad y el Estado” (Argentina Futura, 2021). A su vez, hace una convocatoria a la ciudadanía a “imaginar y planificar nuestro propio futuro” y “anticipar retos del país y delinear una visión estratégica en el mediano y largo plazo” (Grimson, 2020).

Las primeras reflexiones del programa Argentina Futura fueron publicadas en su libro *El futuro después del Covid-19*, coordinado por Grimson, el cual cuenta con artículos de 28 autores y autoras sobre variadas temáticas, referidas al rol del Estado en contextos de pandemia, debates sobre coyuntura internacional y nuevas subjetividades en la era actual. A partir de 2021, el portal web de Argentina Futura<sup>5</sup> comenzó con la publicación de material audiovisual y de distintos volúmenes del Libro Abierto del Futuro, donde se convoca a intelectuales a pensar el futuro después del Covid-19. También se comenzó con la publicación de las conclusiones de los Foros del Futuro, una serie de encuentros virtuales con referentes y especialistas en 19 ejes temáticos considerados prioritarios. Por otra parte, el programa también lanzó un conjunto de presentaciones audiovisuales, entre las cuales se encuentran los Diálogos del Futuro y otros materiales audiovisuales que abordan la geopolítica, la desigualdad, el trabajo, la economía del cuidado y las capacidades estatales. A partir de octubre de 2021, Argentina Futura incorporó un programa de televisión, Futuralia, que se transmite por la Televisión Pública y el canal Encuentro.

## **Los antecedentes de Argentina Futura y el rol de las ciencias sociales para pensar el futuro**

La inquietud por el futuro y la necesidad de proyectar escenarios prospectivos no es nueva en América Latina y el Caribe. Yero (1993) señala que “la utopía ha jugado un papel importante en el pensamiento social latinoamericano”, en el sentido de que los grandes intelectuales de nuestra región, desde la época de la independencia, adoptaron una actitud prospectiva interpretando al futuro como algo que debe ser construido.

Yero (1993) describe dos etapas del pensamiento prospectivo en América Latina, el primero desde inicios de los sesenta hasta finales de los setenta, y el segundo desde inicios de los ochenta hasta los años ‘90. Máttar y Cuervo (2016), por su parte, señalan un tercer período que se extiende desde 2000 hasta la actualidad, período al cual Medina Vázquez y Ortegón (2006) denominan como “tercera generación de prospectiva”.

---

5 <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/argentina-futura/>

Alejandro Grimson reconoce que el programa Argentina Futura retoma y continúa gran parte de estas tradiciones.<sup>6</sup>

En un sentido muy abstracto y general, pero no por eso menos relevante, uno debería por lo menos hacer mención a toda la tradición de planificación y prospectiva latinoamericana. [...] Ahí hay una larga tradición que, aunque ha sido truncada en la práctica en muchas situaciones, no por eso dejó de ser muy potente, de dejar legados muy significativos y de dejar reflexiones que son muy importantes para nosotros hoy en día.

Acto seguido, Alejandro Grimson se acerca a su biblioteca y comienza a buscar obras que son fundamentales para el pensamiento y la práctica prospectiva, haciendo foco esta vez en las tradiciones argentinas:

En términos mucho más específicos del caso argentino, tenemos algunas cosas para señalar. Por ejemplo, el Ministerio de Planificación, Inversión Pública y Servicios hizo desde el 2003 un Plan Estratégico Territorial, que es quizás uno de los trabajos de prospectiva más importantes de los últimos años. El Plan Estratégico Territorial es algo sumamente relevante. En el Ministerio de Ciencia y Tecnología hay un área que también produce continuamente estudios de prospectiva. Había habido ya un trabajo para la ciencia argentina con un Horizonte 2020 y ahora se sigue haciendo el 2030. Eso está muy avanzado. Se desarrollaron trabajos muy interesantes en INTA. Y en el gobierno anterior había un programa llamado Argentina 2030 que tuvo dos publicaciones sobre algunas ideas. O sea, había algunos antecedentes, algunos muy relevantes la verdad.

En todos los períodos previos de prospectiva, Máttar y Cuervo (2016) señalan una participación importante de las instituciones académicas en el desarrollo de los estudios prospectivos. Yero (1993: 414) señala que “la mayor parte de los estudios han sido realizados en centros universitarios, organismos públicos de planificación donde han sido coordinados por organizaciones internacionales”. Entre ellos, se destacan la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), algunos organismos específicos de Naciones Unidas, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), así como también investigadores destacados de universidades nacionales de distintos países de la región.

En este marco, una de las características importantes de Argentina Futura es que han participado, en sus distintas instancias, una gran cantidad de referentes e intelectuales de las ciencias sociales, lo cual es reivindicado por Grimson como una necesidad indispensable del programa:

---

6 Los siguientes pasajes son fragmentos textuales de las conversaciones que el autor sostuvo con Alejandro Grimson entre el 10 y el 25 de septiembre de 2021. A lo largo del texto, los mismos se señalarán con sangría y en párrafo aparte.

Lo que uno intenta hacer con el trabajo de escenarios es reducir la incertidumbre. Yo no puedo saber si el futuro va a ser el escenario A, B o C. Pero los escenarios A, B y C me permiten circunscribir algunas de las posibilidades de futuro. Entonces, conocer los distintos escenarios permite incluso trabajar para no obturar aquello que es más difícil de imaginar que pueda suceder. [...] Aunque también puede haber un “cisne negro”, es decir, aparecer una situación completamente inesperada que no estaba prevista ni siquiera en estos distintos escenarios. [...] El trabajo de escenarios lo que va a hacer es plantear también un escenario en el cual a vos te vaya mucho mejor de lo que estas previendo, pero también mucho peor de lo que estás previendo. ¿Para qué? Para pensar cómo reaccionarías vos frente a esa situación. Vos llegas mucho mejor a esa situación habiendo previsto los distintos escenarios y haciendo ese trabajo metodológico que sin haberlo hecho.

Hacer eso sin las ciencias sociales es imposible. Para un país o una sociedad ni te digo, porque las sociedades no son complejos tecnológicos o fisicoquímicos. Entonces se necesitan todas las disciplinas para construir esta prospectiva y los modelos de escenarios y las ciencias sociales son decisivas.

Hay un fuerte debate en las ciencias sociales sobre si es posible o no predecir el futuro, es decir, predecir los procesos venideros. Argentina Futura parece plantear que existe la posibilidad, no de “predecir”, sino de proyectar un futuro y ser partícipes de su construcción, no como meros espectadores pasivos. Grimson, en líneas generales, coincide con esta visión y agrega que:

De lo que se trata es de que, cuando hay incertidumbre, uno lo que hace es sentarse a analizar el futuro de manera metódica. Eso no significa que uno pueda prever el futuro, que uno pueda hacer un pronóstico del futuro, pero sí que se puede estudiar el futuro. Porque se pueden estudiar las variables y las correlaciones entre variables. Poniendo el caso de la pandemia de Covid-19, uno puede analizar, por ejemplo, el crecimiento del PBI mundial, o su caída, el avance de la pandemia o su retroceso, el avance de la vacunación o su retroceso, y en función de eso generar distintos escenarios. Y también puede analizar por ejemplo mayores o menores tensiones geopolíticas y en función de eso puede construir distintos escenarios globales.

En gran parte de los estudios previos de prospectiva hay una pretensión de interpelar al Estado proponiendo proyecciones y acciones de cara a un futuro más cercano o más lejano. Una de las particularidades que tiene Argentina Futura dentro de la tradición de la prospectiva es que la decisión de pensar el futuro viene desde las máximas autoridades del Estado nacional. Si bien ya existían desde hace tiempo organismos del Estado donde se realizaban estudios y ejercicios de prospectiva, con Argentina Futura esto se enmarca directamente en la Jefatura de Gabinete de la Nación, el futuro se plantea como política de Estado:

Aunque existían previamente áreas específicas del Estado nacional donde se estudiaba y practicaba la prospectiva, ninguna contaba con un grado de institucionalidad fuerte.

Quizás en el Ministerio de Ciencia y Tecnología había espacios más formalizados y con mayor trayectoria. En ese marco, Argentina Futura, desde su creación se planteó el objetivo de construir lineamientos de políticas públicas en el nivel máximo de gobierno, lo cual no estaba planteado en las experiencias previas. Y con ese objetivo Argentina Futura ya hizo presentaciones públicas sobre eso, y seguirá con un libro que presentaremos en los próximos meses sobre estos lineamientos.

## **Pensar el futuro en tiempos de pandemia. Entre los desafíos y las urgencias**

Hay una variable recurrente en los estudios prospectivos que es la *incertidumbre*. En este sentido, Yero (1993: 413) señala que todos los trabajos previos de prospectiva en América Latina están marcados por realizarse en condiciones de creciente incertidumbre, “dado el carácter abierto y dependiente de las economías latinoamericanas, la inestabilidad de los mercados de exportación, el persistente deterioro de los términos de intercambio y la continua turbulencia política”. El contexto sobre el que se monta Argentina Futura no es la excepción, mucho más si tenemos en cuenta la irrupción de la pandemia de COVID-19.

Grimson reconoce que la pandemia trastocó los objetivos originales del programa Argentina Futura, lo que obligó a repensar el programa bajo el nuevo contexto y orientó en ese sentido la producción del programa:

Lo que pasa es que, como les pasó a todas las instituciones públicas, nos agarró una pandemia y eso implicó, en 2020, que publicáramos un libro que se llamó *El futuro después del Covid-19*, donde se intenta contribuir desde el Sur a pensar qué pasa después de la crisis, en un momento muy temprano. Fue un libro de mayo de 2020, y después publicamos otra serie de trabajos que hicimos, por ejemplo, el *Libro Abierto del Futuro*.

En este sentido, la idea de *incertidumbre* sobre el futuro aparece recurrentemente en los intentos de abordaje prospectivo de Argentina Futura. De hecho, en *El futuro después del Covid-19* (Grimson, 2020) esta idea aparece en casi todos los artículos. Por ejemplo, Canelo (2020) afirma que vivimos en un estado de “excepción” sobre el que “tenemos pocas certezas”, mientras que Sztulwark (2020) señala que atravesamos una “suspensión de la temporalidad”. Tokatlian (2020), por su parte, sostiene que el actual período es de “alta turbulencia” y Forster (2020) agrega que existen “interrogantes muy difíciles de anticipar”. Segato (2020), en tanto, afirma que un “gran desconcierto ha sobrevenido en el mundo”. Fidanza (2020), a su vez, resume una postura generalizada en el libro: “Es muy difícil, en las actuales circunstancias, imaginar el día después”. A su vez, en siete de los diecinueve Informes del Foro Universitario del Futuro la “incertidumbre” aparece como un rasgo de la época y como un punto de partida

para realizar los ejercicios de prospectiva. Sin embargo, Grimson reconoce que la incertidumbre no es propia del contexto actual, sino que es una dimensión recurrente en los estudios de prospectiva.

¿Cuántos imaginaron la Revolución Francesa en 1788, la Revolución Rusa en 1917, la segunda guerra mundial, la caída del muro de Berlín o los atentados terroristas a las Torres Gemelas? Por supuesto, no quiere decir que en ninguno de estos episodios haya habido algún tipo de previsión o discusión. Lo que digo es que la incertidumbre constituye un rasgo cultural de la época, no se puede negar que siempre hubo fenómenos gigantescos que eran inciertos y que lo incierto existió siempre. La incertidumbre es un rasgo cultural, político de esta época que nos toca vivir, porque se caracteriza por ciertas dinámicas de una crisis crónica y la incertidumbre es una característica específica de los momentos de crisis.

En este sentido, hay que decir que la incertidumbre hacia el futuro no es nueva en los estudios de prospectiva, así como tampoco lo es el hecho de caracterizar como “excepcional” a la coyuntura sobre la que escriben los autores en un momento histórico determinado. Ya De Imaz (1968) señalaba hace cuarenta años que “no tenemos ninguna certeza sobre los hechos políticos futuros”, al tiempo que Merello (1973) afirmaba que la década de los años 70 se caracterizaba por una situación de “crisis y subsiguiente desconcierto” que habilitaban “profundos cambios de plexo axiológicos y de las normas que hasta mediados de siglo embretaban nuestras pulsiones”. Merello (1973), a su vez, resume esta visión en una frase: “Quien más, quien menos, todos sentimos que estamos en crisis”, en tanto por crisis se entiende insatisfacción, malestar por la ruptura de un orden con sus normas y valores, sin tener clara la alternativa de reemplazo. Sufrimos porque tenemos la sensación de estar al borde de un estado de cosas que se prolonga y se está agotando, a la vez que vamos a pasar a algo distinto que, como no se conoce, algunos temen que sea para peor (Merello, 1973:49)

La pandemia de Covid-19 hace pensar en la profundización de una crisis sistémica del orden mundial y en la posibilidad de grandes cambios estructurales en un futuro cercano. Esto es una premisa sobre la que parten varios de los autores del libro *El futuro después de Covid-19* y que Grimson recupera en la entrevista:

La crisis es un período. Una crisis se abre, se despliega y se cierra. Cuando la crisis de abre, justamente la incertidumbre aumenta muchísimo. Y, además, una crisis genera incertidumbre e impide visualizar el futuro. Visualizarlo en un sentido de cierta previsibilidad. Vamos a suponer que en un momento dado no hay crisis y una persona tiene previsibilidad sobre la compra de un automóvil, de una vivienda, de un bien de consumo, de una inversión. En otro escenario, existe una crisis y esa persona tiene mucha más incertidumbre. Ahora, de ahí no se deriva que a esa persona le va a ir mejor en la situación A que en la situación B, puede ocurrir al revés. [...] No se deduce que de la falta de incertidumbre te vaya a ir bien ni que te vaya a ir mal. Son dos cosas que hay que analizar de manera autónoma porque no son causalidades una de la otra.



Es decir, que la sensación de incertidumbre sobre el futuro no es para nada novedosa en los estudios de prospectiva. Patrouilleau (2018: 122), en este sentido, señala que debido a que en el futuro no hay hechos, “en prospectiva el campo de la incerteza es aún más amplio que en el de las ciencias en general”. A su vez, Medina Vázquez y Ortegon (2006) afirman que, desde los años ochenta, se produjo un cambio en la percepción acerca de la incertidumbre, la cual ya no es considerada como algo extraordinario o inconcebible, sino como “característica estructural y básica del ambiente o del entorno”. Es decir, la incertidumbre es una característica intrínseca del futuro y, si aceptamos esta premisa, “puede ser cuantificada mediante probabilidades, o ser comprendida y descrita cualitativamente” (Medina Vázquez y Ortegon, 2006: 91).

En este sentido, Merello (1973) señala que el futuro no es simplemente un ámbito de incertidumbre sino, ante todo, un campo de libertad y poder, donde el ser humano puede ejercer su voluntad. Así, el autor señala que los cambios no deben ser vividos como una alteración del pasado, sino como una preparación para el futuro. La prospectiva, en este sentido, parte de la idea de un futuro “abierto”, en el cual podemos imaginar diversas configuraciones. Esta idea está presente también en Wallerstein (2003: 25), quien afirma que “en tiempos de crisis y transición el factor del libre albedrío se vuelve fundamental” y, en este sentido, “el mundo del 2050 será lo que hagamos de él”.

No obstante, Grimson señala que el punto de partida para pensar el futuro en la Argentina contemporánea es de una gran fragilidad económica y social, lo que sin dudas trastoca las demandas y urgencias del programa. Estas urgencias en el plano nacional son potenciadas por un contexto internacional de vulnerabilidad, crisis del multilateralismo y desigualdad en la distribución de los recursos, que obligan a Argentina Futura, señala Grimson, a “ampliar los límites de la imaginación política”:

Hay una serie de limitaciones que te impone la propia pandemia, sólo en la medida en que se opte por un parámetro ético de cuidar la vida. Sino [en el caso de priorizar otras dimensiones] te va a plantear otra limitación y es que va a morir una mayor cantidad de gente. Por otro lado, hay que contemplar el proceso de cambio climático, junto con todo el proceso vinculado a la necesidad imperiosa de transición energética y ecológica. Lo cual te plantea una limitación. Es cierto que uno puede no tomar medidas, pero si no se toman medidas, por ejemplo, en torno al Acuerdo de París o más profundas, lo que va a suceder es bastante catastrófico. Entonces, va a ser cada vez más difícil que los gobiernos no adopten medidas relativas a estas cuestiones. No es lo mismo actuar con ese escenario muy posible que actuar si eso estuviera completamente ausente en el horizonte. De la misma manera, existe también una desigualdad no solo en el contexto de las vacunas, sino una desigualdad estructural, económica, entre los países, que también ofrece limitaciones. Por lo tanto, es necesario ampliar los límites de la imaginación política. Y es justamente parte del trabajo que hacemos en Argentina Futura.

La noción de *imaginación política* apunta a que la elaboración de diagnósticos sobre la coyuntura vaya acompañada de una visión de futuro deseable. Merello (1973: 24), en este sentido, señalaba que “la diferencia fundamental del método prospectivo radica en no iniciar un proyecto por el ‘análisis exhaustivo de la realidad’ (estadísticas, relevamiento, etc.), sino por la dilucidación previa del propósito y de sus fines”. Por otro lado, y más claramente, el Merello señala:

La prospectiva es una sistemática mental que, en su tramo más importante, viene desde el futuro hacia el presente. Primero anticipa la configuración de un futuro deseable, luego, desde ese futuro imaginado, reflexiona sobre el presente con el fin de insertarse mejor en la situación real, para actuar más eficazmente y orientar nuestro desenvolvimiento hacia ese futuro objetivado como deseable (Merello, 1973: 18).

La noción de *imaginación* aparece recurrentemente en los documentos de Argentina Futura. En la introducción a *El futuro después del Covid-19*, Grimson (2020: 4) plantea que “recuperar el análisis, el debate y la planificación del futuro es un desafío cultural y político, de la sociedad y el Estado. [...] Por eso es necesario desarmar cualquier esquema predefinido y ampliar los límites de la imaginación social”. Svampa y Viale (2020: 103) señalan la necesidad de la “imaginación popular” para pensar el futuro, mientras que Waisbord (2020: 129) afirma que “sin ideas ni imaginación responsable y rigurosa es imposible pensar soluciones progresistas que permitan construir sociedades más equitativas y mejor preparadas para combatir epidemias y otros problemas, con especial atención a los más necesitados y urgidos”. Alarcón (2020: 164) también sostiene que “repensar el futuro implica entonces un esfuerzo impensado de imaginación y creación, ciclópeo, colectivo”. López (2020: 173), por su parte, incorpora que “la crisis provocada por la pandemia también exige otros movimientos, activa memorias y modos de actuar, exige una imaginación política que reabra aquella asfixia respecto de un orden cerrado y carente de rasgos utópicos”. Incluso en el *Libro Abierto del Futuro* hay un artículo de Ezequiel Gatto (2021) que problematiza las técnicas de la imaginación de futuro.

Grimson recupera especialmente la idea de *imaginación política*, y le dedica una parte de su reflexión.

Ampliar los límites de la imaginación tiene que ver con conocer las determinaciones, las limitaciones realmente existentes, los procesos estructurales que no van a cambiar [...]. Ahora eso, en cierto sentido, es la consecuencia de muchos años de formas de producir y de formas de distribuir el poder. Entonces, uno debería decir que, por ejemplo, para que las vacunas no estén desigualmente distribuidas en el mundo, para que la desigualdad económica y social no siga agravándose en el mundo, lo que es inexorable es la transformación de la distribución de los poderes globales. Entonces uno evidentemente quiere un mundo mucho más multilateral, mucho más cooperativo, mucho más focalizado en el bienestar y la igualdad de todos los

habitantes del planeta, y quiere que eso se pueda replicar al interior de los países. Porque de poco podría servir eso si dentro de los países las desigualdades aumentan, entre sectores o entre regiones, entre géneros, y así sucesivamente. Entonces, me parece que es bastante claro que hace bastantes años venimos arrastrando la necesidad de un gran debate, a nivel global y latinoamericano, para lograr ampliar esa *imaginación política*.

### **Limitantes para pensar el futuro. Lógica pendular, empate hegemónico y la necesidad de un nuevo contrato político**

En las presentaciones públicas hechas por Alejandro Grimson, el titular de Argentina Futura ha señalado recurrentemente la existencia de una *lógica pendular* en la política nacional que tiene implicancias en el plano social, económico y cultural. Esta lógica está enraizada en las prácticas culturales del pueblo argentino, y el programa Argentina Futura parte de ella para diseñar los escenarios futuros.

La noción de *péndulo argentino* fue desarrollada en la década de los años 80 por el economista Marcelo Diamand, quien afirmó que en:

[...] las últimas décadas en la Argentina se han caracterizado por cambios muy bruscos y muy frecuentes de la política económica que muestran una oscilación pendular entre dos corrientes antagónicas: la corriente expansionista o popular y la ortodoxa o el liberalismo económico (Diamand, 1984: 1).

Esta dinámica pendular tiene efectos sumamente nocivos para la política nacional, y no solo impide proyectar una estrategia de desarrollo en el corto plazo, sino que repercute en las posibilidades de pensar un horizonte de futuro.

Grimson retoma la conceptualización realizada por Diamand, afirmando que la misma sigue vigente y que es necesario superar esa dinámica pendular:

El péndulo argentino genera estas crisis recurrentes, esto que llamamos “crisis endógenas”, lo cual significa que, cada determinada cantidad de años, tiende a repetirse una crisis que a veces está vinculada a temas de sobreendeudamiento, a temas de restricción externa, en otras ocasiones tuvo que ver con situaciones de hiperinflación. Estas situaciones generan una experiencia personal y colectiva de profunda incertidumbre que se va repitiendo en cada uno de estos ciclos. Por lo tanto, eso le quita previsibilidad a la organización familiar, le quita ciertos estímulos, por ejemplo, para realizar una serie de prácticas económicas o incentiva otro tipo de prácticas en este ámbito y, a la vez, va produciendo sedimentos en las formas de ver el mundo y en las formas de sentir y de actuar en la sociedad.

Grimson recupera también la categoría de *empate hegemónico* desarrollada por el sociólogo Juan Carlos Portantiero, quien señala la existencia de una “lógica de un ‘empate’ entre fuerzas, alternativamente capaces de vetar los proyectos

de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer, de manera perdurable, los propios” (Portantiero, 1977: 531). Según afirma Grimson:

Lo que nosotros planteamos es que la Argentina tiene dos escenarios posibles, esquemáticamente hablando, a futuro. Si la Argentina permanece dentro del péndulo y del empate hegemónico, ese empate hegemónico va a devenir en un *empate catastrófico*. Porque ese empate hegemónico termina en situaciones de apertura de la cuenta de capital, de *carry trade*, de endeudamiento abismal, de procesos de exclusión, de procesos de empobrecimiento, de procesos de caída del salario real, de destrucción del aparato productivo; todo eso se produce en un lapso muy breve de tiempo y no se llega a reparar en lapsos cortos. Entonces, por más que uno tiene muy claro que hay procesos de destrucción y procesos de creación, también, de la misma manera, tiene que tener muy claro que los procesos de construcción, en el caso argentino, han sido más lentos que los de destrucción. Lo cual posiblemente sea algo generalizado, es muy fácil destruir y muy difícil construir.

La situación de empate hegemónico y la lógica pendular tienen efectos sumamente negativos a la hora de pensar el futuro. Grimson señala, en este sentido:

Concretamente, hay sociedades y culturas más concentradas en pensar el pasado o en pensar el futuro; una cultura de una crisis cíclica tiene esos momentos que atrapan para pensar en presente. Por supuesto que cuando se estabiliza la situación, o cuando se produce una situación de crecimiento sostenido durante varios años, eso puede producir modificaciones. Pero hay otras cuestiones, como la dificultad de pensar en el largo plazo, la dificultad de estructurar políticas de estado, la dificultad de planificar, que se expanden, a veces en la vida familiar y también en la vida institucional. Entonces son rasgos transversales a la cultura política de una sociedad que tiene incentivos para pensar en el corto plazo. En la medida en que se pierden de vista las potencialidades del crecimiento colectivo y del desarrollo colectivo y que hay una individualización creciente en ese sentido, eso puede traducirse tanto en un creciente individualismo, como en un creciente corporativismo, por lo cual no se percibe que algunos beneficios que pueden obtenerse de manera sectorial en el corto plazo pueden terminar siendo perjuicios más generales en el largo plazo. Todas esas dificultades, cuando se vive una experiencia del tipo que vivió la sociedad argentina en el último medio siglo, pueden convertirse en aspectos culturales preexistentes, y para poder revertirlos no alcanza a instrumentar ciertos objetivos o ciertas políticas exclusivamente culturales, porque no se puede generar con políticas simbólicas lo que se provoca con una experiencia social o económica.

A partir de ello, Grimson propone la necesidad de construir un “nuevo contrato político” que permita trascender la dinámica pendular y superar la situación de empate hegemónico. Como señalan Medina Vázquez y Ortegón (2006: 85), la prospectiva es sumamente importante para aclarar las prioridades gubernamentales y de la región, sector o cadena productiva bajo estudios, aunque el propósito más amplio de los estudios prospectivos, señalan los autores, es

“promover un gran cambio cultural, una mejor comunicación, una interacción más fuerte y una más grande comprensión mutua entre los actores sociales para pensar su futuro y tomar decisiones desde el presente”. En este sentido, Grimson señala que:

Es fundamental que pensemos que el desafío de la construcción de un sendero de desarrollo integral tiene como condición, y a la vez es la condición, de poder generar una cultura distinta en estos aspectos que estábamos mencionando. [...] Lo que la Argentina construye en 10 años, a veces lo destruye en dos. Entonces, lo que necesita la Argentina es un proceso económico y político que le de sostenibilidad en el mediano y largo plazo. Por eso, el “nuevo contrato” es un contrato para salir del péndulo.

En *El futuro después del Covid-19*, afirmó que:

[...] necesitamos construir colectivamente horizontes. Las utopías son necesarias para caminar. Es clave producir anhelos nacionales en plural, múltiples y compatibles. Necesitamos democratizar el deseo, que las ciudadanas y ciudadanos no sólo tengan derecho a defenderse, sino que también puedan desplegar sus propias visiones del porvenir (Grimson, 2020: 4).

Es decir, el *nuevo contrato político* es un contrato colectivo. Esta idea, a la que Grimson otorga una importante centralidad, no es nueva en los estudios de prospectiva, sino que ya había sido planteada, por ejemplo, en el trabajo de López Segrera y Filmus (2000: 441), quienes afirmaron la necesidad de “ampliar decididamente la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones del Estado”. Merello (1973: 175), por su parte, señalaba el “grave peligro” de que “las bases para la organización del Nuevo Proyecto Nacional sean formuladas a nivel puramente científico sin una paralela movilización popular”, es decir, “que el Proyecto Nacional sea impuesto desde arriba”.

## Los desafíos de la prospectiva más allá de la pandemia

Como hemos señalado anteriormente, Argentina Futura representa una experiencia interesante en tanto expresa la decisión de las máximas autoridades del Estado nacional por destinar recursos y crear organismos para hacer prospectiva. Ya en los trabajos de Máttar y Cuervo (2016) se señalaba la necesidad de establecer un vínculo más estrecho entre la prospectiva y las autoridades (el sistema de toma de decisiones) y, en este contexto, los autores afirmaban que desde el año 2000 se evidencia un apoyo más fuerte de organismos internacionales, el surgimiento de programas nacionales e internacionales, nuevos centros, institutos y universidades interesadas en la prospectiva.

Esto se tradujo en un incremento de la interacción entre la comunidad académica y las autoridades nacionales y subnacionales, que permite pensar a la prospectiva en tanto construcción social a futuro. De esta manera, se tiende hacia un “proceso participativo estructurado [...] donde las necesidades, intereses y anhelos de toda una nación se traducen en una visión nacional incluyente a largo plazo” (Máttar y Cuervo, 2016:43). Esta es una de las características a destacar del programa Argentina Futura; la decisión del Estado nacional de pensar el futuro convocando a intelectuales y académicos de prestigio y trayectoria.

Grimson afirma que Argentina Futura recupera las iniciativas previas de prospectiva desarrolladas por el Estado, pero le agrega su propia impronta fruto del contexto actual. A su vez, reivindica la importancia de que el Estado nacional destine los recursos necesarios para llevar adelante estas iniciativas:

El Estado argentino ha tenido algunas iniciativas, pero realmente escasas de generación de prospectiva y de generación de visión de futuro. Argentina Futura es justamente una semilla, podríamos decir así, para buscar construir visiones de largo plazo, especialmente focalizada en el establecimiento de los grandes lineamientos de política pública para la Argentina en el mediano y largo plazo. Ahora, obviamente, eso es una dimensión específica del trabajo prospectivo. El trabajo prospectivo abarca una cantidad enorme de dimensiones y de potencialidades. Uno de los Premios Nobel argentinos, Bernardo Houssay, decía que los países ricos lo son porque dedican dinero al desarrollo científico y tecnológico y los países pobres lo siguen siendo porque no lo hacen. O sea, él lo que estaba desmintiendo es que siempre se suele decir que los países pobres no pueden dedicar dinero a la ciencia. Houssay, de alguna manera lo que decía es que justamente son pobres porque no dedican dinero a la ciencia y no pueden producir su propio conocimiento. Uno podría decir lo mismo, hacer una paráfrasis hoy en día.

Por otra parte, Grimson reivindica también la capacidad del Estado de realizar ejercicios de prospectiva, lo cual no es menor, teniendo en cuenta que existe en ciertos círculos económicos una visión que vincula los estudios del futuro y de prospectiva como algo ligado exclusivamente al ámbito empresarial, es decir, que son las grandes empresas quienes destinan recursos para hacer diagnósticos de coyuntura, planificar escenarios y proyectar estrategias de cara al futuro:

No es cierto que solamente el mercado utiliza la prospectiva. Por un lado, muchos Estados utilizan la prospectiva y hay instituciones muy importantes de prospectiva en distintos países. No toda esa prospectiva tiene carácter público obviamente; hay muchas cosas que pueden ser información reservada, información que puede provocar distintas reacciones. Por lo tanto, uno no podría esperar que toda la prospectiva generada por un país que tenga instituciones orientadas en ese sentido sea efectivamente pública. Al mismo tiempo, las instituciones económicas todo el tiempo están dando visiones prospectivas, a veces más ricas, más complejas, a veces más específicamente cuantificables, en el sentido que se espera un crecimiento

para el próximo año de un determinado porcentaje o de otra cifra, pero eso en las instituciones económicas nacionales e internacionales es algo constante. Muchos Ministerios de Economía y los organismos multilaterales de crédito, todos ellos, establecen lineamientos en este sentido.

Otra de las preocupaciones importantes que aparecen en las distintas publicaciones de Argentina Futura es el rol del Estado en la pandemia y pospandemia. La pandemia de COVID-19 interpeló fuertemente a toda la gestión pública, y todos los organismos del Estado se vieron rebasados y obligados a responder a una coyuntura turbulenta, en un contexto nacional de fuerte crisis económica y social. Grimson recupera su experiencia personal para poner de manifiesto los desafíos que significó para los funcionarios del Estado gestionar en la pandemia.

Yo en lo personal había hecho gestión universitaria pero nunca había hecho gestión de gobierno, hasta tres meses antes que empezara la pandemia. Trabajé toda la pandemia en la Casa de Gobierno, en la cual quedó un 10% del personal. La verdad que fue una situación muy desafiante para la gestión pública. Hubo cosas que no se podrían haber hecho si no se hubiese avanzado previamente en el proceso de digitalización. [...] Eso hizo que la gente pudiera seguir trabajando desde sus casas, en su enorme mayoría, por supuesto, porque había funciones que no se podían realizar de manera digital. Esa situación planteó un desafío gigantesco para el Estado, y yo creo sinceramente que como fue el primer episodio que se vivió en ese sentido, tendríamos que analizar las distintas áreas, las áreas que pudieron seguir funcionando de inmediato, las áreas donde la presencialidad puede ser quizás menos decisiva, las áreas donde es más decisiva. Obviamente, el área donde la presencialidad es más decisiva es la salud, el hospital público. Pero incluso hubo personas que cuando tuvieron síntomas, tuvieron consultas virtuales. Y eso también aliviano pasos.

Es el Estado uno de los principales objetos de atención de las publicaciones de Argentina Futura. Mientras que algunos autores se enfocaron en destacar la necesidad de una mayor intervención estatal para paliar los efectos de la pandemia, otros expresaron su preocupación por las consecuencias de una creciente securitización de la vida impulsada desde el Estado. En este sentido, Aleman (2020) señala que “la fuerza simbólica de los Estados occidentales está en declive”, a partir de su incapacidad para sortear los efectos de la pandemia; Rebón (2020), por su parte, afirma que la pandemia demostró “la ineficiencia del capitalismo para producir bienes públicos”. En la misma línea, Tokatlian (2020) afirma que la preeminencia de la financiarización en la globalización neoliberal aceleró “el desmantelamiento del Estado de bienestar y amplió la desigualdad económica, social y política”. Por otra parte, Carreiras y Malamud (2020) afirman la preocupación sobre el “fortalecimiento del poder estatal” en el marco de la pandemia, principalmente si esto deriva en un mayor poder “despótico”, entendido como “la capacidad del estado para actuar coactivamente

sin restricciones legales o constitucionales”. Sztulwark (2020), por su parte, apunta la misma preocupación en relación a cómo entender “el clamor en favor de un Estado fuerte”.

Grimson señala la necesidad de prestar atención a las respuestas que pudo ofrecer cada organismo del Estado en el marco de la pandemia, como una forma de sistematizar los aprendizajes dejados por la misma. Grimson introduce, además, la idea de pasado como “sucesión acumulativa de presentes ya sellados” (Merello, 1973: 37), resaltando la necesidad de evaluar el impacto y la capacidad de respuesta en experiencias pasadas para comprender y planificar las acciones futuras.

Yo creo que [las respuestas de los distintos organismos del Estado en el marco de la pandemia] tienen que ser estudiadas, porque además no fueron homogéneas. [...] Ahí incluso habría que hacer investigación, habría que escuchar a las ciudadanas y a los ciudadanos como vivieron esa situación. Eso es fundamental porque yo estoy convencido, por el propio estudio que hice de los fenómenos de la pandemia y de los lugares que tuvieron más capacidades para contener la entrada del virus, hacer el *contact tracing*, etc., ahí hay algo clave: los Estados que capitalizaron experiencias anteriores lograron actuar de manera mucho más eficaz frente al Covid-19 que los Estados que no habían tenido experiencias de ese tipo o no las habían capitalizado. Ahí aparecen especialmente casos de algunos pocos países asiáticos que habían mantenido vigentes, encendidas las instituciones, las comisiones, los ámbitos, que hacían seguimientos, alertas y preparación frente a situaciones de pandemia. Por eso, la relación entre pasado y futuro es clave.

Tanto Yero (1993) como Máttar y Cuervo (2016) destacan que, desde sus inicios, los estudios de prospectiva estuvieron fuertemente enmarcados en debates más generales de la época. Los estudios previos de prospectiva, en general, estuvieron abocados a la reflexión sobre los futuros deseables y a la búsqueda del “desarrollo”. Gallopín (2004), en este sentido, afirma que las décadas de los años 60 y 70 estuvieron atravesadas por el debate sobre la necesidad de un nuevo orden mundial internacional, donde ocupaba un lugar preponderante la problemática ambiental. Esta es una problemática que persiste en Argentina Futura, y que es señalada especialmente por Grimson:

Hay temas que tienen que ver con los cambios en las percepciones sobre los sentidos comunes de la sociedad, y temas que tienen que ver con la toma de conciencia por parte de la sociedad. En el caso de los temas de cambio climático, de protección del medio ambiente y de la sostenibilidad ambiental, la Argentina tiene que bregar por el cumplimiento de los pactos y la profundización de los acuerdos multilaterales a nivel global, porque ningún país va a conseguir evitar situaciones globales por acciones únicas o propias de un solo país o de una sola región. Y, por otra parte, tiene que avanzar en la elaboración de sus estrategias y planes de transición ecológica y de transición energética.



Por otra parte, Grimson incorpora la eliminación de las desigualdades de género como un elemento central a incorporar en la agenda de Argentina Futura:

Hay un cambio general que se produce desde hace décadas, pero que se ha profundizado en el caso de Argentina y de la región en los últimos años, y que tiene que ver con entender que ningún horizonte de justicia puede ser alcanzado sino implica una justicia con perspectiva de género. No me refiero exclusivamente al Poder Judicial, sino que me refiero también a todas las formas de la desigualdad, de la igualdad de oportunidades y de todos los principios acerca de aquello que es justo. De la misma manera, tenemos que incluir allí todos los temas de todas las formas de diversidades, vinculadas a las diversidades de género, pero también a las diversidades étnicas, las diversidades culturales, de todo tipo, que jamás pueden fundamentar ningún tipo de desigualdad persistente. Esto también se vincula con la cuestión ambiental en el sentido de que la justicia ambiental es necesaria para la justicia social y viceversa. Son temas que son indisociables, es decir, estamos construyendo, y necesitamos potenciar, concepciones más integrales y articuladas acerca de aquello que consideramos justo.

Otra de las características importantes de los estudios de prospectiva de los años 70 y 80 fue su esfuerzo por constituir una mirada y equipos regionales latinoamericanos. Si en la primera etapa de los estudios de prospectiva se realizaron estudios de cobertura regional (e incluso mundial), en la segunda etapa se abordó el problema mediante estudios del futuro realizados por grupos latinoamericanos multinacionales (Yero, 1993). Sin embargo, según señalan Máttar y Cuervo (2016), en los últimos años los investigadores latinoamericanos, aunque han aumentado su capacidad de diálogo con pares de la comunidad internacional, no han logrado traducir esto en alta productividad en programas o proyectos formales de largo alcance en materia de prospectiva, con continuidad y sostenibilidad por amplios períodos de tiempo. Grimson reivindica estos abordajes, y señala el desafío de Argentina Futura de plantearse desde una perspectiva regional:

El futuro de la Argentina está indisociablemente vinculado al futuro de América Latina. Poder pensar en soluciones argentinas tiene que ver con comprender algunos de los problemas que hemos conversado, acerca de la cuestión pendular, del empate hegemónico. Ahora bien, cuando pensamos en las necesidades de nuestro desarrollo, siempre tenemos que pensar en un horizonte latinoamericano que, por una parte, es una condición necesaria para el desarrollo económico y social pero, por otra parte, es un horizonte cultural y político, definitivo para la manera en la que pensamos la Argentina. Si uno mira este período democrático, que es el más extenso de la historia, claramente se revierte, con un zigzagado, con variaciones, con ondulaciones, pero se revierte la tendencia que había predominado en la etapa previa de darle la espalda a los vecinos, con notorias y famosas excepciones, esto es lo que había prevalecido hasta 1983. Y, a partir de ahí, comienza un proceso, que en 2003 cobra una nueva envergadura, que es el proceso de integración regional. Por un lado, lo que conocemos como MERCOSUR, por el otro lado, a partir de las

sintonías que se producen en los inicios del siglo XXI, se dan avances enormes, como los que significó UNASUR y otras instituciones regionales. En ese sentido, recobrar todos los impulsos de integración económica, social y de avances en la articulación latinoamericana es decisivo, y nuevas señales, como la CELAC, son indicios que nos dan esperanzas en esa dirección.

## Reflexiones finales

En las distintas publicaciones de Argentina Futura existe una coincidencia generalizada sobre el diagnóstico actual: “estamos ante una crisis civilizatoria” (Follari, 2020), “vivimos una encrucijada civilizatoria” (Svampa y Viale, 2020), “asistimos, en realidad, a un colapso de las estructuras” (Sztulwark, 2020). La pandemia de COVID-19 evidenció que las condiciones de injusticia, pobreza, desigualdad, violencia y explotación ambiental que animaron los estudios de prospectiva en la década de los años 70 y 80 siguen tan presentes hoy como en aquella época. A partir de 2020, a esas condiciones se le suma una crisis sanitaria de magnitudes globales, que exacerba las desigualdades estructurales del sistema capitalista y que le agrega el peligro real sobre la vida de las comunidades más vulnerables.

La pandemia de Covid-19 no sólo ha profundizado las crisis económicas, financieras, políticas, sanitarias precedentes, sino que incluso ha puesto en suspensión prácticas de nuestra vida cotidiana que creíamos sedimentadas en nuestra forma de ser y relacionarnos. Esta situación de incertidumbre, donde crujen todas las estructuras y se ponen crisis desde la forma de saludarnos hasta la propia forma de organización capitalista, nos demanda fuertemente construir una visión de futuro que recupere los abordajes prospectivos fundantes que se han desarrollado en Argentina y América Latina. La actual situación nos insta, como señala Grimson, a entender y construir el futuro a partir de su complejidad:

Lo que sucede es que, al igual que la vida, el futuro es multidimensional, el futuro no es sólo económico. La pandemia dejó muy claro eso. Una cosa que mostró la pandemia es que el pasado, el presente y el futuro son multidimensionales. La pandemia tuvo consecuencias económicas gigantescas, tuvo consecuencias sociales gigantescas, tuvo consecuencias políticas gigantescas.

En este sentido, el Programa Argentina Futura representa una posibilidad muy importante para jerarquizar los estudios de prospectiva otorgándoles el lugar que deben ocupar en un contexto de crisis y convulsión generalizadas. El mismo es un punto de partida fundamental para poner en evidencia la necesidad (y la posibilidad concreta) de ser parte de la construcción del futuro. Como señalan Medina Vázquez y Ortegon (2006), que la propuesta de Argentina Futura

haya sido impulsada por el “más alto nivel decisor (estratégico)” (presidente y jefe de gabinete) es una señal de la posibilidad de avanzar en el “proceso de organización y racionalidad en la acción para el logro de determinadas metas y objetivos” estratégicos para nuestro país y región en esta etapa histórica. Implica reconocer, como señalan los autores, que “la planificación es parte del ejercicio del poder en la sociedad y ninguna metodología o filosofía de la planificación puede ocultar este hecho”.

El Programa Argentina Futura tiene muchos desafíos por delante, entre ellos, partir de reconocer las condiciones culturales del país para poder hacer realidad ejercicios de prospectiva que sean posibles y realizables, como señala Grimson:

Hay un principio de la sociología muy importante que dice que, si las personas consideran las situaciones como reales, serán reales en sus consecuencias. ¿Qué quiere decir esto? Por ejemplo, si estamos en una sala de cine, y alguien entra y grita “se está incendiando”, vamos a salir corriendo. Si estamos en un país, y alguien dice que van a cerrar los bancos, vamos a ir corriendo a sacar la plata de los bancos, como ya ha pasado y como pasa en muchas crisis bancarias. Entonces, la propensión de las personas a creer o no creer en afirmaciones de ese tipo, el crédito o descrédito que tengan actores que busquen producir situaciones de crisis también va a incidir en esa dinámica del futuro. Entonces también necesitas conocer ciertas condiciones culturales para poder hacer prospectiva.

En las publicaciones realizadas por Argentina Futura, existen visiones optimistas sobre la posibilidad de pensar y construir el futuro en esta coyuntura turbulenta. La condición de excepcionalidad del momento actual es visto como como una oportunidad para “construir nuevas reglas” (Canelo, 2020: 19), mientras que se afirma también que “mucho de lo que hagamos o dejemos de hacer hoy, en términos estrictamente políticos, ha de tener efectos de largo plazo” (Palermo, 2020). Segato (2020: 78) por su parte, señala que, en esta situación de gran desconcierto, se está librando una “batalla a futuro por la imposición de un orden”, por lo que es fundamental ser parte de esa disputa. Y Mignolo (2020: 143) afirma que existe una puja “entre la conservación de un orden mundial unipolar y otro multipolar, la pugna entre la re-occidentalización y la desoccidentalización”, que abre las posibilidades para “reducir la economía a su justa medida y supeditarla a la armonía comunal [...] desengancharnos de la economía de acumulación, capitalista, y pensar en economías sostenibles”, lo que nos demanda nuevas formas de pensar el presente y el futuro.

El Programa Argentina Futura representa una oportunidad de convertir el “futuro objetivado deseable” (Merello, 1973) de una “utopía” a una “utopística” (Wallerstein, 2003: 3), en el sentido que la plantea Wallerstein, como una “evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos”. Como sostiene Grimson, “Argentina Futura es justamente una semilla”.

## Bibliografía y fuentes

- Alarcón, C.  
2020 “Nuestro futuro”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 157-169.
- Aleman, J.  
2020 “Interrogantes y conjeturas sobre la pandemia del siglo XXI”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina.
- Argentina Futura  
2021 *Pensar y discutir el futuro del país*. Presidencia de la Nación Argentina. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/pensar-y-discutir-el-futuro-del-pais>
- Canelo, P.  
2020 “Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. El futuro después de la pandemia”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 17-25.
- Carreiras, H. y Malamud, A.  
2020 “Geopolítica del coronavirus”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 105-108.
- De Imaz, J.  
1968 *Nosotros, mañana*. Buenos Aires: Eudeba.
- Diamand, M.  
1984 “El péndulo argentino: ¿hasta cuándo?”. *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Económica*, 1, 1-39.
- Fidanza, E.  
2020 “Algunas reflexiones para después de la pandemia”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 64-66.
- Follari, R.  
2020 “Después del aislamiento”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 9-16.
- Forster, R.  
2020 “Más allá del neoliberalismo: el Estado social el día después”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 50-55.

- Gallopín, G.  
2004 “El Modelo Mundial Latinoamericano (“Modelo Bariloche”). Tres décadas atrás”. En: Herrera *et al.*, *Catástrofe o Nueva Sociedad. Modelo Mundial Latinoamericano*. IDRC-IIED, 13-26.
- Gatto, E.  
2021 “¿Qué es, hoy, una imagen de futuro?”. En: A. Kern, N. Sosa, F. Escribal, y M. Patrouilleau (comps.), *Libro abierto del Futuro*. Presidencia de la Nación, 204-215.
- Grimson, A. (coord.)  
2020 *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina.
- López, M.  
2020 “El futuro ¿Ya llegó?”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 170-176.
- López Segrera, F. y Filmus, D. (coords.)  
2000 *América Latina 2020. Escenarios, alternativas y estrategias*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Máttar, J. y Cuervo, M.  
2016 *Planificación y prospectiva para la construcción de futuro en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Medina Vázquez, J. y Ortegón, E.  
2006 *Manual de prospectiva y decisión estratégica: bases teóricas e instrumentos para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL / Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social - ILPES.
- Merello, A.  
1973 *Prospectiva. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Mignolo, W.  
2020 “Distancia física y armonía comunal/social: reflexiones sobre una situación global y nacional sin precedentes”. En: A. Grimson, A. (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 137-149.
- Palermo, V.  
2020 “El coronavirus, Argentina y la compresión del tiempo”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 36-43.
- Patrouilleau, M.  
2016 “Prospectiva, innovación y política. Un análisis desde la experiencia en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina”. En: L. Cuervo (ed.), *Prospectiva en América Latina y el Caribe*.

*Instituciones, enfoques y ejercicios*. Serie Seminarios y Conferencias. Santiago de Chile: CEPAL.

Portantiero, J.

1977 “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología*, (39)2, 531-565.

Rebón, J.

2020 “La no linealidad del cambio social”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 89-96.

Segato, R.

2020 “Coronavirus: Todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta de la historia”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 76-88.

Svampa, M. y Viale, E.

2020 “Hacia un Gran Pacto Ecosocial y Económico”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 97-104.

Sztulwark, D.

2020 “La crítica y el “Estado fuerte”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 26-35.

Tokatlian, J.

2020 “Conjeturas para después de la pandemia”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 50-55.

Waisbord, S.

2020 “Los falsos profetas de la pospandemia”. En: A. Grimson (coord.), *El futuro después del COVID-19*. Programa Argentina Futura. Presidencia de la Nación Argentina, 123-130.

Wallerstein, I.

2003 *Utopística, o las opciones históricas del Siglo XXI*. México D. F: Siglo XXI.

Yero, L.

1993 “Los estudios del futuro en América Latina”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 137, 413-424.